

Presentación

Nuestra actividad vital —ese flujo de actos, sentimientos e ideas, sensatos o arrebatados, relacionados o inconexos, caóticos o dirigidos a un fin— gira sobre algunas experiencias a las que ningún mortal se puede sustraer: todo hombre ama, cree, juega, vive en sociedad, muere...

A pesar de su aparente diversidad, los temas de la vida, como en una sinfonía, se insinúan, se enuncian, se desarrollan, se quiebran, se modulan, se pierden, para sorprendernos unos compases más allá. No es la manifestación del eterno retorno, sino la necesidad de gustar otra vez ciertos sabores, para percibir lo nuevo y lo distinto, la analogía y el matiz. La acumulación de imágenes, afectos y pensamientos sobre una situación cualquiera de la vida, le confiere intensidad y le proporciona una intención o un sentido. De cada viaje al fondo de lo mismo volvemos más conscientes, más completos.

La literatura ofrece una vívida imagen de estos viajes. Tomada en sí misma, cada obra constituye un fragmento, tal vez excelso pero limitado, de la vida. Unida, comparada, contrastada, contribuye a formar un campo de experiencia y experimento: en él podemos forjar nuestras propias actitudes y, tal vez, percibir un proceso, una progresión. Sin duda, nos hace más sabios; seguramente más humanos. Si, como aseguran los místicos, existe un "camino de perfección", el análisis de cada tema debe permitirnos esbozar ese camino y, partiendo de las actitudes nocivas, establecer los jalones de las más saludables: las que nos humanizan y nos salvan.

Ésta es la idea que ha inspirado este libro. Sin duda, podemos leer una obra de manera inconsciente, abandonándonos a los vaivenes de la emoción. Es una experiencia apasionante. Aunque, como en el cuento de Cortázar, nunca lleguemos a saber que en la novela que nos subyuga están narrando nuestro propio asesinato. Podemos también leer la obra conscientes de que es un espejo de la realidad, cuyo fin es abstraernos de la vida para devolvernos a ella enriquecidos. Como el héroe que descubre un secreto para entregárselo a la comunidad.

En principio, este libro se dirige a lectores no especializados. Por ello se han apartado todas las cuestiones formales. No por desdén de la forma; sino por el convencimiento, tal vez equivocado, de que su percepción exige un esfuerzo de inteligencia que no conlleva necesariamente un aumento equivalente de conciencia (numerosos estudios formalistas, estructuralistas, deconstructivistas... podrían certificarlo).

Además, esta forma de estructurar la literatura podría aplicarse con provecho en la educación. La literatura que se enseña a niños y adolescentes sigue la estela de la investigación especializada. Pero muchas de las cuestiones que la crítica literaria suscita, con ser legítimas, enlazan mal con los intereses y expectativas de adolescentes que se están abriendo al mundo y formando su personalidad. Los primeros textos de la Reforma Educativa parecían sugerir, o permitían suponer, la necesidad de un enfoque diferente. Pero los decretos posteriores aniquilaron ese espíritu inicial y los manuales que se utilizan en las aulas reproducen el enfoque del pasado, aunque varíen el orden o combinen de otro modo los contenidos.

Presentación

Sin embargo, la Ley insiste en la necesidad de desarrollar las actitudes para lograr la madurez personal y la inserción social. Con toda la razón, porque las aulas están llenas de adolescentes extraviados que dejan pasar inútilmente su tiempo de escolaridad, indiferentes a una historia que se les ofrece convenientemente fosilizada.

Si fuéramos capaces de recuperar el momento inicial de la creación, el momento en que el escritor late, busca y expresa, recuperaríamos también el nexo de la literatura de siempre y nuestro vivir de ahora. Éste es el reto de la enseñanza: conmover, no barnizar. Estamos convencidos de que un libro como éste, en manos de un profesor sensible, podría remover las emociones de los alumnos y ayudarles a encontrar un orden y un sentido.